

Introducción a la semana

El "Tiempo Ordinario" o "Tiempo durante el Año"

Esta denominación que se le da a la parte más extensa del año litúrgico designa una serie de 33 ó 34 semanas (según los años) distribuidas en dos períodos. El primero de ellos, más breve, comienza el lunes que sigue a la fiesta del Bautismo del Señor y termina la víspera del Miércoles de Ceniza. El otro va del lunes que sigue a la solemnidad de Pentecostés hasta el Adviento. Este tiempo no es menos importante que los llamados "Tiempos fuertes" (Adviento-Navidad-Epifanía, por una parte; y Cuaresma-Semana Santa-Tiempo pascual, por otra). En él se va siguiendo fundamentalmente toda la "vida pública" de Jesús, al hilo de los evangelios, sobre todo los de los domingos. Se reparten en tres ciclos (A, B y C), para que podamos recorrer en la misma liturgia la mayor parte de esos textos sagrados y compenetrarnos poco a poco con el misterio de Cristo, que se nos va descubriendo a la luz de sus palabras y de sus obras. Al hacerlo así, de manera gradual, vamos ahondando casi sin darnos cuenta en los múltiples matices del misterio cristiano que compartimos con nuestros hermanos en la fe.

La primera semana

La primera semana de este tiempo enlaza con el domingo del Bautismo del Señor. Jesús se da a conocer en la escena del Jordán y comienza desde entonces su actividad evangelizadora: anuncia la Buena Noticia, enseña de manera convincente, cura enfermos, se acerca a los pecadores y perdona sus pecados, invita a todos a la conversión; es casi una síntesis completa de su misión entre nosotros.

Junto a este mensaje condensado de la presencia benéfica de Jesús en el mundo (de la que acabamos de celebrar sus comienzos en las fiestas de Navidad), escuchamos también las reflexiones de sus primeros discípulos. En este caso, las del autor de la carta a los Hebreos, que se extenderá a lo largo de cuatro semanas. Empieza declarando a los fieles de procedencia judía que Dios nos ha hablado ahora con un nuevo lenguaje: "por medio del Hijo". Un lenguaje que no es sólo de palabras (porque ese Hijo "ha padecido la muerte para bien de todos"). Y que pide de nosotros una respuesta de fe: "Mantengamos la confesión de la fe... para alcanzar misericordia".

Lun
12
Ene
2015

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Convertíos y creed la buena noticia”

Primera lectura

Comienzo de la carta a los Hebreos 1,1-6:

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas.

En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos.

Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues ¿a qué ángel dijo jamás:

«Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»;

y en otro lugar:

«Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo?».

Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice:

«Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Salmo de hoy

Salmo 96,1.2b.6.7c.9 R/. Adorad a Dios todos sus ángeles.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Adoradlo todos sus ángeles. R/.

Porque tú eres, Señor,
Altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:
«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:
«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nos ha hablado por el Hijo”

Nos encontramos ante el conocido inicio de la carta a los Hebreos. En esa historia de amor, que es la historia de las relaciones de Dios con los hombres, hubo un momento en que Dios se desbordó. Se desbordó mandándonos a nuestra tierra a su propio Hijo, para que nos explicase, sin otros intermediarios, cuáles eran las intenciones de Dios con todos nosotros. Y Jesús, que pronuncia palabras de Dios, nos explicó de palabra y de obra lo que ha pretendido Dios al habernos creado: llevarnos después de nuestro trayecto terreno, a la felicidad total y saciar así ese deseo que nos ha grabado al fuego del amor en nuestro corazón. También de palabra y de obra nos indicó qué caminos hemos de recorrer en nuestra existencia y qué caminos hemos de rechazar para vivir a gusto en medio de los avatares terrenos, en los que siempre contamos con su presencia amorosa. Jesús con su palabra, con su vida, muerte y resurrección ha logrado que nuestra existencia no camine “por cañadas oscuras”. “Yo soy la luz del mundo, quien viene detrás de mí no andará en tinieblas”.

“Convertíos y creed la buena noticia”

Jesús no empezó su predicación por el amor, el perdón, las bienaventuranzas... Comenzó anunciando el proyecto que Dios tiene sobre toda la humanidad. Empezó proclamando la llegada del Reino de Dios. Dios ha querido tener relaciones entrañables con los hombres.

Por eso, ha previsto una sociedad que le acepte como lo que es: nuestro Dios, a la que llama Reino de Dios. Es el Reino donde están, estamos, todos lo que libremente hemos aceptado su invitación a nombrarle nuestro único Rey y Señor, nuestro único Dueño y Maestro, nuestro único Dios. Y le hemos aceptado como nuestro único Dios porque nos ha convencido de que es un Dios Padre, que nos ama entrañablemente como un buen Padre sabe hacerlo. En esa nueva sociedad, en su reino, todos los enemigos de Dios: la envidia, la violencia, la mentira, la injusticia, el avasallar... no tendrán cabida. Desaparecerán para siempre. El Reino de Dios es escatológico, ya ha empezado ahora en nuestra tierra, pero su realización plena será en el esjaton, al final de los tiempos. Donde Dios, que es Amor, y solo Dios reinará. Jesús nos pide que nos convirtamos, es decir, que nos apuntemos a su reino, que nombremos a Dios como nuestro único Rey, que le dejemos instalarse en nuestro corazón para que guíe y rija toda nuestra vida.

Jesús se hizo encontradizo con Simón, Andrés, Santiago y Juan. Les invitó a seguirle y a anunciar como él la llegada del Reino de Dios. Y los cuatro “inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
13
Ene
2015

Evangelio del día

“Este enseñar con autoridad es nuevo.”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,5-12:

Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que estamos hablando; de ello dan fe estas palabras:

«¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el ser humano, para que mires por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, todo lo sometiste bajo sus pies».

En efecto, al someterle todo, nada dejó fuera de su dominio. Pero ahora no vemos todavía que le esté sometido todo.

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos.

Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, pues dice:

«Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré».

Salmo de hoy

Salmo 8,2a.5.6-7.8-9 R/. Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

¡Señor, dueño nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? R/.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos. R/.

Todo lo sometiste bajo sus pies:
rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:
«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:

«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

A Jesús lo vemos ahora coronado de gloria

La glosa del salmo 8 que nos traslada la Carta a los Hebreos despliega una sorprendente cristología rebosante de mensaje pascual. Porque Jesús de Nazaret es el hombre, inferior un poco a los ángeles por mor de su pasión; pero gracias a la gloria de su resurrección todo le es sometido, pues ha acreditado con creces su valiosa solidaridad con todos y con todo en su pasión y muerte. Jesús, de este modo, es el hombre cercano y sabedor del sufrir de todos los hombres, de quienes se hace hermano para tornarlos en muchedumbre de hijos de Dios, de la misma manera que él mismo es el Hijo. Misterio pascual, amasado en el sufrir solidario con la humanidad caminante y en la glorificación, que perfila el principal evento con el que culmina la obra de Jesucristo y el itinerario que conduce a la

gloria de todos los hombres. ¡Qué bien supo decir San Ireneo el inmerecido recado de estos versículos de la Carta a los Hebreos!: “Porque la gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios.” Gracias a la fuerza que en amor desplegó el guía de nuestra salvación, sus seguidores disponemos aún de un sinnúmero de parcelas de esperanza para ser aquí, mientras caminamos, su gloria.

Ese enseñar con autoridad es nuevo

Jesús enseña en la sinagoga de Cafarnaúm; lógico y normal porque es el lugar ordinario de la palabra de la Ley en Israel. Y entre los suyos, se opera la maravilla: frente a la vieja palabra se percibe la fuerza y sugerente melodía de la Palabra siempre nueva, la que evita el argumento de autoridad de los antiguos y reclama la autoridad de la vida renacida que viene de parte de un Dios Padre que en Cristo nos privilegia como hijos queridos. La calidad sorprendente de su palabra no le viene de escuela rabínica alguna, sino de la experiencia de un Dios enamorado de todos sus hijos los hombres. La página evangélica presenta, además, una curación, descrita según los cánones de los relatos exorcistas. Con la serenidad acostumbrada en Jesús de Nazaret, manda salir el espíritu inmundo, éste obedece, y Jesús ruega silencio a quienes pretenden revelar su identidad. Parece que prefiere ser conocido no tanto por estos gestos sanadores cuanto por la aceptación sencilla, el seguimiento humilde y la confianza en su persona y en sus palabras. Porque no todo será discurrir por la pacífica y fraterna Galilea, será preciso subir a Jerusalén manteniendo intocable la confianza en quien siempre tiene para nosotros palabras de vida, gestos de salud, abrazos de esperanza.

¿Qué relevancia tiene en nuestra vida de fe el ‘argumento’ Jesús de Nazaret (su persona, sus gestos, sus palabras, su Evangelio)?

¿Qué podemos hacer y sugerir para que el Pueblo de Dios tenga como prioridad en sus mensajes, evangelización, catequesis... la Palabra de Jesús de Nazaret, la que sana y salva?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié
14
Ene
2015

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Curó a muchos enfermos de diversos males”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2,14-18:

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos.

Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Salmo de hoy

Salmo 104,1-2.3-4.6-7.8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas. R/.

Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:

«Todo el mundo te busca».

Él les responde:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Reflexión del Evangelio de hoy

«Liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos»

¿A qué tenemos miedo? ¿Sólo a la muerte física? ¿De qué muerte hablamos? ¿Cuándo morimos? Cuando sucumbimos a los muchos miedos que en nuestra vida cotidiana nos acechan: miedo al qué dirán, miedo a perder status, miedo a fracasar, miedo a perder, miedo a no tener, miedo a quedar el último, miedo a saber, miedo a actuar... a tantas cosas. Esos miedos nos paralizan, nos impiden avanzar, nos impiden comprometernos, nos ciegan, nos hacen mirar hacia otro lado, nos impiden crecer. Y vivimos esclavos de ellos. Y nos hacen olvidar al hermano. Nos impiden luchar, movernos, cambiar.

Pero Jesús rompe nuestras propias barreras. Aquellas que, poco a poco, van tejiendo nuestra desconfianza, nuestra desazón, nuestra inquietud. Jesús nos ha liberado de la muerte, de nuestras propias, grandes o pequeñas, muertes. Jesús nos ha liberado de nuestras propias limitaciones y nos abre amplios caminos, amplias expectativas de vida, horizontes siempre nuevos, caminos de encuentro con Él, con nosotros mismos y con los hermanos. Nos devuelve la esperanza. Jesús nos invita a la plenitud, a esa plenitud a la que, como imagen de Dios estamos llamados a la plenitud del amor.

«Todo el mundo te busca»

Curar. Un éxito para Jesús. Curar a todos. Simbolizados en enfermos, endemoniados y en una mujer. Los desarraigados, los apartados. Podemos destacar la acción de Jesús y la de la mujer: **Jesús, dándole la mano, la levanta.** La acción es más que una simple curación, es una acción salvadora porque **se pone a servir tanto a Jesús como a sus discípulos** y, al mismo tiempo, este servicio indica que la mejora ha sido total.

Orar. Necesita estar a solas con su Padre. No quiere dejarse aturdir por el éxito. Sólo busca la voluntad del Padre: conocer bien el camino que ha de recorrer.

Predicar: Jesús quiere seguir el camino. Partir al encuentro del otro. Pero no solo: ¡VAMONOS!, les dice a los discípulos. Hay que ir a por la gente donde está. El Evangelio requiere un "servicio" itinerante, lleno de sorpresas y desafíos. Pero ese es el proyecto de Dios.

La buena noticia es para todos. No hay que pararse, no hay fronteras, ni grupos ni ghettos. Pero sin descuidar la comunicación con Dios, a solas con él, en el silencio y la meditación. Es una de nuestras urgencias.

*¿Mis miedos me impiden avanzar? ¿Soy consciente de ellos? ¿Qué lugar ocupan en mi vida?
¿Pienso en Jesús como sanador y liberador? ¿Me abre la puerta a la esperanza?*



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana de Torrent (Valencia)

Jue
15
Ene
2015

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¡Escucha! Queda sano”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 3,7-14:

Hermanos:

Dice el Espíritu Santo:

«Si escucháis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones como cuando la rebelión, en el día de la prueba en el desierto, cuando me pusieron a prueba vuestros padres, y me provocaron, a pesar de haber visto mis obras cuarenta años. Por eso me indigné contra aquella generación y dije: Siempre tienen el corazón extraviado; no reconocieron mis caminos, por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso».

¡Atención, hermanos! Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo, que lo lleve a desertar del Dios vivo.

Animaos, por el contrario, los unos a los otros, cada día, mientras dure este “hoy”, para que ninguno de vosotros se endurezca, engañado por el pecado.

En efecto, somos partícipes de Cristo si conservamos firme hasta el final la actitud del principio.

Salmo de hoy

Salmo 94,6-7.8-9.10-11 R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
«Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,40-45

En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

«Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, escucha y confía

El autor de esta perícopa hace una exhortación al pueblo hebreo, judíos convertidos al cristianismo, acentuando dos palabras: hoy y corazón. El corazón en el lenguaje bíblico hace referencia a la totalidad de la persona, refiere al centro del ser humano, donde nace la conducta humana.

El autor interpela e invita a escuchar la voz de Dios en el presente, en el hoy, renovar la escucha y con ello, dejarse transformar interiormente, no endurezcan sus corazones, un corazón –una persona-que se deja hacer.

Escuchar su voz para que el desaliento, la persecución, la rutina no tome fuerza en sus vidas -nuestras vidas- y desde ahí empezar a dudar y desconfiar de la presencia de Dios. Les recuerda lo que vivió el pueblo de Israel al salir de Egipto desconfiando de la palabra de Dios frente a las dificultades del camino.

Cada día la palabra de Dios es nueva. Para vivir con novedad y confianza es necesario escuchar, escuchar con el corazón, con todo lo que somos, una escucha personal y comunitaria.

Quiero, queda sano

La escena que nos presenta el texto de hoy se centra en dos personas: Jesús y un leproso, no tiene nombre. Lo que le caracteriza es su condición de enfermo, enfermedad que por motivos religioso y social provocaba la exclusión de la persona que lo padecía, viviendo en los márgenes de la ciudad, de los pueblos.

El leproso es el que toma la iniciativa de acercarse a Jesús, al pasar este por su camino, tiene necesidad de sanación, de ser alguien libre. Le hace una petición “si quieres puedes limpiarme”, quedar limpio de la lepra significa como pedir una vida nueva.

Jesús ofrece cuatro acciones del reino: se compadeció, extendió la (su) mano, lo tocó y dijo: quiero tu sanación, quiero que seas una persona digna. Estas acciones restablecen la vida perdida, la justicia frente a la exclusión física, social y religiosa, Son acciones que visibilizan el Reino de Dios.

Jesús elimina las barreras que crea divisiones en buenos y malos, normal y anormal –cada uno podemos ampliar esta lista-, al entrar en esos límites sociales y religiosos. Desde ahí El vive entregando gestos que humanizan las relaciones, las personas.

Podemos preguntarnos ¿nuestra sociedad a qué personas excluye? ¿A quién excluyo? ¿en qué circunstancias me siento excluido? Hoy se actualiza la acción de Jesús: Quiero, quedas sano. Estamos invitados a mirarnos como personas con igual dignidad, a cultivar gestos de ternura con el otro, con la otra y a decir palabras de vida, de inclusión.



Hna. Nérida Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
16
Ene
2015

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No olvidéis las acciones del Señor”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4,1-5.11:

Hermanos:

Temamos, no sea que, estando aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea haber perdido la oportunidad.

También nosotros hemos recibido la buena noticia, igual que ellos; pero el mensaje que oyeron no les sirvió de nada a quienes no se adhirieron por La fe a los que lo habían escuchado.

Así pues, los creyentes entremos en el descanso, de acuerdo con lo dicho:

«He jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso», y eso que sus obras estaban terminadas desde la creación del mundo.

Acerca del día séptimo se dijo:

«Y descansó Dios el día séptimo de todo el trabajo que había hecho».

En nuestro pasaje añade:

«No entrarán en mi descanso».

Empeñémonos, por tanto, en entrar en aquel descanso, para que nadie caiga, imitando aquella desobediencia.

Salmo de hoy

Salmo 77,3.4bc.6c-7.8 R/. ¡No olvidéis las acciones de Dios!

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder. R/.

Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamiento. R/.

Para que no imiten a sus padres,
generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,1-12

Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa.

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra.

Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:

«Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?».

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:

«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados” o decir: “Levántate, coge la camilla y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-:

“Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

«Nunca hemos visto una cosa igual».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Empeñémonos en entrar en aquel descanso”

El autor de la carta a los Hebreos, de donde está tomada la lectura de hoy, es bien claro al exhortarnos a vivir con santo temor el tiempo presente, para que no nos veamos privados de entrar en el “descanso” que el Señor nos ha prometido. Promesa que aún está en vigor y, que para alcanzarla, hemos de estar vigilantes y dar los pasos que conducen a este descanso.

¿Y cuál es ese descanso? Sin duda que el Reino de los Cielos, anunciado por Jesús en su predicación, el cual exige ser acogido con fe, y si no lo hacemos así no nos conducirá al descanso.

La fe es un camino que conduce al descanso de Dios. Un camino arduo en ocasiones; sin embargo, quien lo recorre hace reposar, ya desde ahora, su propio corazón en el Corazón de Dios. Pero, adherirse a Cristo no es sólo asumir unas teorías, sino que es una opción de vida que ha de ponerse de manifiesto con nuestras obras tanto en el ámbito personal como en el eclesial. Hemos de obedecer con fe a los que nos comunican la Palabra en nombre de Dios.

Los israelitas no entraron en la tierra prometida por su incredulidad, a nosotros nos puede pasar lo mismo. El salmo responsorial nos da una pista de cómo podemos mantener viva nuestra fe: “No olvidéis las acciones de Dios”, repetimos a modo de estribillo. Efectivamente, el recuerdo de cómo Dios actúa en la historia y en nuestra historia personal acrecienta nuestra confianza en Él y en su poder, y nos anima a vivir según sus mandamientos.

Creer es confiar, y confiar es descansar, porque sabemos que no nos veremos defraudados.

“Levántate, coge tu camilla y echa a andar”

El relato de la curación del paralítico, que nos narra San Marcos, es tan rico en detalles que a medida que lo escuchamos o leemos nos introducimos casi físicamente en la escena.

El texto nos habla de cuatro hombres que no se detienen ante la dificultad y, saltando los obstáculos, consiguen poner delante de Jesús a su amigo paralítico para que lo cure. Jesús se quedó admirado por la fe y la audacia de estos hombres. Y por ellos, y por la humildad del paralítico que se ha dejado ayudar, realizó un gran milagro: el perdón de los pecados del enfermo y la curación de su parálisis.

El paralítico representa a todo hombre al que sus pecados o su ignorancia le impiden llegar hasta Dios. Los amigos que llevan al enfermo hasta el Señor son un ejemplo vivo del apostolado que debe vivir todo cristiano, y especialmente los que han recibido este ministerio en la Iglesia.

Ayudar a los hombres a acercarse a Jesús tiene que ser el afán de toda tarea apostólica. Para ello no hay que echarse atrás ante los inconvenientes, muchas veces tendremos que vencer nuestra comodidad porque hay que cargar con el paralítico y su camilla; otras actuar sin respetos humanos, descolgar una camilla por el tejado es una auténtica locura, pero era la única forma posible de llegar al Maestro.

Pero lo más importante, de donde se saca la fuerza para el apostolado, es la fe. Si de verdad creemos que lo único que necesitan los hombres para sanarse es encontrarse con Jesús y confiamos que Él lo puede hacer, nada podrá detenernos.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb
17
Ene
2015

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Antonio Abad (17 de Enero)**

“No he venido a llamar justos, sino pecadores ”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 4,12-16:

Hermanos:

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón.

Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Así pues, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado.

Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Salmo de hoy

Salmo 18.8.9.10.15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba.

Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:
«Sígueme».

Se levantó y lo siguió.

Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.

Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:
«¿Por qué come con publicanos y pecadores?»

Jesús lo oyó y les dijo:
«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

La carta a los Hebreos, en la Primera Lectura, esgrime dos argumentos para que sean fieles y perseverantes incluso en los momentos de persecución y dificultad. El autor de la Carta apoya sus argumentos en la fuerza de la Palabra y la mediación de Cristo que intercede por nosotros ante su Padre.

El evangelio nos muestra la vocación de Mateo –Leví, según Marcos-, a quien Jesús llama aparentemente contra todo pronóstico. La invitación de Mateo a Jesús y a sus discípulos será la ocasión y disculpa de los fariseos para enfrentarse con Jesús. Enfrentamiento que servirá para darles y darnos otra lección sobre el Reino.

Dios es el que llama. ¿Por méritos? No, por pura misericordia.

Dios es siempre el que tiene la iniciativa en la llamada, en toda vocación. Esto no se discute, se acepta por todos. Como es muy frecuente aceptar también que hay personas cuyas costumbres y vida hacen posible y como si estuvieran pidiendo esa llamada de Dios. No es el caso de Mateo.

Mateo era un publicano, un cobrador de impuestos, un colaboracionista con el invasor romano, un pecador público y, en la mentalidad de sus coetáneos, un ladrón. Pues bien, este “sujeto” es llamado por Jesús a seguirle como discípulo; y, dejando mesa de impuestos, negocio, “seguridad” y posiblemente amigos, siguió a Jesús. Y no a regañadientes, sino tan contento y agradecido que, llamando a sus amigos, invita a Jesús a un banquete con ellos –“el festín de los pecadores”, en frase de san Jerónimo-.

Jesús no se equivocó de persona al llamar a Mateo. Sabía quién era, la vida que llevaba y la fama que tenía. Tampoco nos llamó a mí, a ti y a él por ser los mejores, sino porque él es el mejor, por amor, por confianza, por apostar por nosotros. La mejor política con Dios es preguntar poco, agradecer mucho y llamar también a amigos y familiares para, con ellos, invitar a Dios a un banquete de sinceridad, de transparencia y de agradecimiento por lo que hizo, por lo que hace y por lo que esperamos que haga.

Los llamados, ellos y ellas- responden libre pero no “impunemente”.

Los seguidores de Jesús, todos, desde sus discípulos primeros hasta los que hoy engrosamos sus filas, repito, todos tenemos en común haber secundado su llamada, teniendo la oportunidad de obviarla o rechazarla. Dios no quiso ni quiere esclavos, sino personas libres que optan por él.

Esta opción tiene un precio. Normalmente no es el mejor camino para los grandes negocios, para las grandes fortunas. Esto no se suele conseguir sin “dejar cadáveres” en las cunetas de la vida. Y el seguimiento de Jesús es siempre buena noticia, vida, verdad y bondad. El gran mensaje que recibimos de Jesús para entregar en su nombre es: “misericordia quiero y no sacrificios”, porque “no he venido a buscar a los justos sino a los pecadores”. Mensaje de profundo calado y sobre el que nos conviene volver de continuo por fidelidad al que nos envía. Sin olvidar nunca que el agradecimiento por el perdón y por el don de su llamada nos tiene que llevar a la fiesta, compartiendo con él y con los hermanos entusiasmo, alegría, solidaridad y auténtica fraternidad. Esto es lo que hicieron los santos. Así se santificó San Antonio, Abad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Antonio Abad

Entre los santos más populares de todos los tiempos está San Antonio o San Antón. Muchas poblaciones celebran con festejos especiales la memoria de San Antón, con bendición de animales domésticos o de compañía, con jornada festiva en el campo –San Antón saca a los viejos del rincón-, y otras celebraciones. Se podría pensar que San Antonio Abad fue un santo más o menos alegre. Sin embargo, la seriedad de su vocación cristiana y la radicalidad de su respuesta queda fuera de duda, a la vista de lo que San Atanasio escribió en Vida de San Antonio:

«Cuando murieron sus padres, Antonio tenía unos dieciocho o veinte años, y quedó él solo con su única hermana, pequeña aún, teniendo que encargarse de la casa y del cuidado de su hermana.

Habían transcurrido apenas seis meses de la muerte de sus padres, cuando un día en que se dirigía, según costumbre, a la iglesia, iba pensando en su interior cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Salvador, y cómo, según narran los Hechos de los Apóstoles, muchos vendían sus posesiones y ponían el precio de la venta a los pies de los apóstoles para que lo repartieran entre los pobres; pensaba también en la magnitud de la esperanza que para éstos estaba reservada en el cielo; imbuido de estos pensamientos, entró en la iglesia, y dio la casualidad de que en aquel momento estaban leyendo aquellas palabras del Señor en el Evangelio:

"Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo."

Entonces Antonio, como si Dios le hubiese infundido el recuerdo de lo que habían hecho los santos y como si aquellas palabras hubiesen sido leídas especialmente para él, salió en seguida de la iglesia e hizo donación a los aldeanos de las posesiones heredadas de sus padres (tenía trescientas parcelas fértiles y muy hermosas), con el fin de evitar toda inquietud para sí y para su hermana. Vendió también todos sus bienes muebles y repartió entre los pobres la considerable cantidad resultante de esta venta, reservando sólo una pequeña parte para su hermana.

Habiendo vuelto a entrar en la iglesia, oyó aquellas palabras del Señor en el Evangelio:

"No os agobiéis por el mañana."

Saliendo otra vez, dio a los necesitados incluso lo poco que se había reservado, ya que no soportaba que quedase en su poder ni la más mínima cantidad. Encomendó su hermana a unas vírgenes que él sabía eran de confianza y cuidó de que recibiese una conveniente educación; en cuanto a él, a partir de entonces, libre ya de cuidados ajenos, emprendió en frente de su misma casa una vida de ascetismo y de intensa mortificación.

Trabajaba con sus propias manos, ya que conocía aquella afirmación de la Escritura: El que no trabaja que no coma; lo que ganaba con su trabajo lo destinaba parte a su propio sustento, parte a los pobres.

Oraba con mucha frecuencia, ya que había aprendido que es necesario retirarse para ser constantes en orar: en efecto, ponía tanta atención en la lectura, que retenía todo lo que había leído, hasta tal punto que llegó un momento en que su memoria suplía los libros.

Todos los habitantes del lugar, y todos los hombres honrados, cuya compañía frecuentaba, al ver su conducta, lo llamaban amigo de Dios; y todos lo amaban como a un hijo o como a un hermano.» [...]

Maestro de vida espiritual

De su magisterio hay algunas pinceladas en la Vida de San Antonio, de su discípulo San Atanasio. Así nos dice que era frecuente la predicación sobre los novísimos, porque estaba convencido de que meditar sobre la muerte y el destino del hombre da al alma fuerzas para luchar contra el demonio, contra las pasiones desordenadas, contra la impureza: Si viviéramos cada día como si hubiéramos de morir ese mismo día, jamás pecaríamos. Su ejemplo personal y su palabra aconsejaban el ayuno, la oración, la señal de la cruz, la vivencia de la fe. Enseñaba, por propia experiencia, que el demonio tiene miedo a los ayunos, las vigiliass y oraciones de los ascetas... Y decía que la mejor actitud ante las insidias del maligno son, principalmente, el amor encendido a Jesucristo, la paz del corazón, la humildad, el desprecio de las riquezas, el amor a los pobres, la limosna...

La enseñanza de Antonio cautivaba a quienes acudían a él. Y, poco a poco, fueron formándose comunidades que tenían como norma el estilo de vida de Antonio. Tradicionalmente se ha visto en este fenómeno el nacimiento del monacato oriental, hacia el año 305. Pero aquellos cenobitas y eremitas no vivían de espaldas a los sufrimientos de la Iglesia. Cuando en el año 311 el emperador Galerio Valerio Maximino Daya inició su cruenta persecución, Antonio y algunos de sus discípulos, que vivían en el desierto sin peligro alguno, se fueron a Alejandría, donde arreciaba la persecución, para alentar a los cristianos en peligro y, si Dios lo quería, morir con ellos. Aunque nadie les puso la mano encima, Antonio, a su vuelta a Pispir, se llevó la gran lección vivida en medio de la persecución: la vida cristiana siempre ha de estar marcada con el signo de la cruz. Y él la abrazó aún con más amor, más entrega y más dureza.

A su ejemplo personal, al don de discernimiento, a los sabios consejos, Dios quiso añadir en la vida de su siervo numerosos y, a veces, espectaculares milagros, con los que garantizaba desde el cielo lo que hacía y decía Antonio en la tierra. Porque es doctrina católica que los milagros sólo Dios puede hacerlos. Y esto lo sabía bien Antonio: Sólo Dios devuelve la salud, decía. Y es Dios quien elige cuándo y a quién. Cuando los beneficiados de su poder taumátúrgico se mostraban agradecidos, replicaba: No es a mí a quien hay que dar las gracias, sino sólo a Dios... El Salvador muestra por doquier su misericordia en favor de los que lo invocan. Curaciones de enfermos, conocimiento de cosas secretas, predicción de acontecimientos futuros o que ocurrían lejos de él, aparición de fuentes de agua en pleno desierto... Todo contribuyó a que su fama se propagara por todo Egipto.

Las gentes, que le habían visto y oído en Alejandría, se hacían lenguas de la santidad y sabiduría de Antonio. Y los visitantes crecían de día en día. El maestro pensó que todo aquello podría hacer tambalear su humildad, base de la vida del espíritu. Por eso, en el año 312 decidió, nuevamente, huir lejos..., en una caravana de beduinos. Cerca del mar Rojo, en el monte Qolzoum, hallaron el lugar apto para quedarse: un oasis, con agua abundante, en el que podían cultivar la tierra. Hasta entonces, la ocupación manual más característica de Antonio y de sus discípulos había sido la confección de cestos, con cuya venta se procuraban lo necesario para el sustento y para ayudar a los pobres que nunca faltaron en su entorno. Los pobres saben dónde han de pedir.

Allí, cerca del mar Muerto, pasó Antonio el resto de sus días. Cuando sabía que estaba cerca su partida, hizo una última visita a Pispir, donde había dejado tantos discípulos a quienes había que animar a seguir en su vocación contemplativa. En Qolzoum, su última morada, se ha ido transmitiendo de generación en

generación la tradición de que Antonio es el fundador del monasterio Deir-el-'Arab. Pero el carisma de Antonio no fue fundar ni gobernar monasterios o comunidades. Lo suyo fue la vida eremítica, el cultivo de la vida de unión con Dios en la más absoluta soledad. En su ermita se encontró plenamente con el Señor el año 356.

Fr. José A. Martínez Puche O.P.

Dom
18 Ene

Homilía de II Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Amad como yo os he amado”

Introducción

Una buena parte de las enseñanzas de Jesús que encontramos en los evangelios son instrucciones sobre el estilo de vida que han de practicar los discípulos de Jesús. Posiblemente los relatos del seguimiento no sean históricos, sino que fueron creados por los evangelistas, que tomaron como base los seguimientos que narra el AT, como el que aparece en la primera lectura.

¿Por qué necesita Jesús a sus discípulos? Porque sin la comunidad de sus seguidores, Jesús no hubiera podido llevar adelante la proclamación del Reino de Dios para la regeneración de la sociedad de su tiempo y la del futuro.

¿Quiénes fueron los discípulos llamados por Jesús a seguirlo? Los clérigos se han apropiado a lo largo de los siglos de la experiencia del seguimiento. Pero hay que decir que son discípulos de Jesús todos los cristianos. No existen “profesionales” del seguimiento. Es más: el hecho de ser religioso, obispo o cardenal no garantiza automáticamente que ya se practica el seguimiento de Jesús.

La llamada a los discípulos no tiene como único objetivo el seguimiento, sino también la misión. Hoy Jesús sigue teniendo esta misma necesidad de una comunidad de discípulos para continuar su misión.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Lecturas

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 3, 3b-10. 19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

Salmo

Salmo 39, 2 y 4ab. 1. 8-9. 10 R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: «Aquí estoy». R/. «-Como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a. 17-20

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

Pautas para la homilía

¿Quiénes fueron los seguidores de Jesús?

Los seguidores de Jesús fueron predominantemente personas difamadas, personas que gozaban de baja reputación y estima: los pobres, los incultos e ignorantes, los enfermos, las mujeres, los niños y aquellos a los que su comportamiento moral les cerraba —según las convicciones de la época— las puertas de acceso a la salvación. Y es precisamente de ese tipo de personas de quien dice Jesús que son su verdadera familia (Mt 12, 50 par).

¿Por qué seguir a Jesús?

Ser cristiano es seguir a Cristo por amor (“Simón Pedro, ¿me amas?... Sí, Señor... Entonces sígueme...” Jn 21). A pesar de la claridad de la frase anterior, es difícil explicar las variadísimas razones que hay para seguir a Jesús. Cada cristiano tenemos las nuestras. Muchos querrán precisar y dirán que no es el amor “a Jesús”, sino el amor “de Jesús” el que nos convierte en seguidores suyos. Pero esto aclara poco la cuestión de por qué seguimos a Jesús. ¿Es que el modelo de ser persona inaugurado por Jesús de Nazaret es el mejor de todos? Jesús mismo explica que su objetivo es que los discípulos pasen de la muerte a la vida; más aún, que obtengan la «vida eterna» (5,24). Traduciendo el lenguaje evangélico a uno más cercano a nosotros, diremos que la finalidad de la acción de Jesús es inducir a sus seguidores a una forma de vida mucho mejor que la que vivimos. ¿Realmente la vida que nos ofrece Jesús es mejor que la que disfrutamos en la sociedad de consumo, que es nuestra vida? No es fácil admitirlo, sobre todo si tenemos una posición económica holgada.

Para los cristianos, Jesús de Nazaret es el modelo único de nuestro seguimiento.

La tentación de adaptar a Jesús a nuestra imagen, a nuestros intereses, es decir, hacer un Jesús a nuestra medida, es un peligro muy común y que nos acecha en todas las esquinas a los que nos decimos seguidores de Jesús. Tomamos del Evangelio aquellos aspectos que convienen a una posición personal y social ya tomada de antemano. Pero son las palabras de Jesús, sus hechos, sus ideales y sus exigencias, su pasión, muerte y resurrección, el único camino que tenemos para conocer al Dios misericordioso, padre, pobre y sufriente por amor, y totalmente interesado por los seres humanos.

El “amad como yo os he amado”, signo distintivo de los seguidores de Jesús.

«Éste es mi mandamiento; que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos» (Jn15,12–13). Amarse los unos a los otros («ama a tu prójimo como a ti mismo») es una aspiración que han tenido muchos grupos religiosos a lo largo de la historia. Pero lo específico del mandamiento de Jesús es el «como yo os he amado». A los seguidores de Jesús no se les pide simplemente amarse recíprocamente. Se les exige que su amor sea como el de Jesús, que renunció a su propia vida en favor de los demás.

El seguimiento de Jesús es conversión.

Conversión es cambio de vida. Cada uno cambia muchas veces de vida a lo largo de su existencia: de niño a adulto, de soltero a casado, de aprendiz a profesional. En el caso del discípulo, la conversión que se pide es cambiar de los valores que uno vive a los valores que Cristo practicó y enseñó. El ser discípulo tiene que modificar sustancialmente la vida y la identidad propias, y orientarlas por otro camino diferente al que habían tenido hasta entonces. Si uno ve que no experimenta ninguna transformación en su vida, debe convencerse de que no está en el buen camino del seguimiento de Jesús. Menuda tarea tenemos hoy los cristianos para cambiar los contravalores de la sociedad de consumo —entre los que destacan el egoísmo y el injusto reparto de los bienes— y sustituirlos por los valores del Evangelio.

El seguimiento es a un Jesús crítico y coherente.

El anuncio del Reino de Dios por parte de Jesús tuvo una vertiente de crítica social, y esto le acarreó conflictos y malentendidos. Para los poderes religiosos y políticos constituidos, el mensaje de Jesús fue molesto e impertinente. Pero Jesús aceptó y asumió las consecuencias de haber reservado el primer puesto en su Reino para los pobres, para los pecadores, para aquellos que eran marginados y excluidos por los dirigentes religiosos y civiles. Por eso, el que sigue a Jesús está obligado a no pasar de largo ante la injusticia que sufre tanta gente en nuestra sociedad. Hoy, la crítica de un seguidor de Jesús ha de ser contra nuestro

estilo de vida que denominamos consumismo. Este estilo de vida ha creado la mayor insolidaridad que ha existido en la historia. Por eso el cristianismo, si quiere tener credibilidad y atracción, tiene que ser practicado como una alternativa rebelde al egoísmo del consumismo.

El evangelista resalta la dificultad de la adhesión a Jesús que muestran los discípulos.

El seguimiento de Jesús lleva consigo peligros y crea conflictos y sufrimientos. Seguir a Jesús no le ponía a uno precisamente en el camino del triunfo. La imagen pintada repetidas veces por los evangelios, y que presenta a un Jesús rodeado de innumerable gentío, no debe hacernos creer erróneamente que el seguimiento de Jesús fue mayor que la deserción (el ejemplo de Judas), la negación (como Pedro), o la incomprensión y la incredulidad. Después de la predicación de Jesús en Cafarnaúm, muchos de sus seguidores, excepto los doce, dejaron de ir con Él (6,66–70). Hay momentos en los que Jesús se encuentra solo. El grupo de los apóstoles desaparece en el periodo de tiempo que va desde el arresto hasta la ejecución. También durante las apariciones después de la muerte, el comportamiento de los discípulos muestra diversos grados de participación o de presencia.

Hay una vinculación muy estrecha entre comer juntos y fortalecimiento de la comunidad de los seguidores de Jesús.

Juan subraya el fuerte sentimiento afectivo que Jesús manifestó al grupo de los suyos durante la cena: «Después de haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (13,1). Para resaltar este sentimiento, el evangelista introduce en medio de la cena un rito muy significativo. Jesús se viste de esclavo y realiza las funciones propias de los esclavos: lavar los pies. Con este rito de inversión de roles por parte de Jesús, el evangelista Juan desea mostrar a su comunidad un proyecto utópico, que dicha comunidad todavía no realiza: transformar los modelos de relación social que había en esa comunidad y sustituirlos por los que brotan de un amor como el de Jesús. Por tanto, comer juntos da fuerza a los que queremos seguir a Jesús; pero ha de ser un comer juntos en el que las relaciones entre nosotros no sean de esclavo a señor, sino como amigos (“os llamaré amigos”).

Conclusión.

La experiencia del discipulado nos enseña que existe una conflictiva alternativa entre la fidelidad a Jesús y la fidelidad a nuestra sociedad de consumo, por la que estamos atenazados y que no podemos abandonar fácilmente.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Evangelio para niños

II Domingo del tiempo ordinario - 18 de enero de 2015



Los primeros discípulos

Juan 1, 35-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo estaba Juan con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dijo: - Este es el Cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y, al ver que lo seguían, les preguntó: - ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: - Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? El les dijo: - Venid y lo veréis. Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de

Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encontró a su hermano Simón y le dijo: - Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: - Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que significa Pedro).

Explicación

Juan Bautista dijo a sus seguidores, refiriéndose a Jesús: Ese es estupendo y el único a quien merece la pena conocer y seguir. Y sus discípulos se fueron con Jesús y le preguntaron: Maestro, ¿dónde vives? Jesús les contestó: Venid y lo veréis. Y se quedaron con él.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Los discípulos de Juan Bautista escuchaban entusiasmados las palabras que éste les dirigía. Y le hacían muchas preguntas.

ANDRÉS: Juan, háganos del Mesías. Quisiéramos conocerlo.

DISCÍPULO: Dices que le bautizaste en el río Jordán. Pero, si es el Mesías ¿por qué le bautizaste tú?

JUAN: Preguntáis muchas cosas, y sólo puedo deciros que el Mesías es más importante que yo.

ANDRÉS: ¿Cómo de importante Juan?

JUAN: Tan importante que no soy digno de desatar la correa de su sandalia.

NARRADOR: En ese momento, fijándose en Jesús que pasaba, dijo:

JUAN: Este es el cordero de Dios. Mirad que se acerca; él podrá responder a todas vuestras preguntas.

ANDRÉS: ¿Vamos a su encuentro? A mí me gustaría saber algo más de Jesús.

NARRADOR: Andrés y el otro discípulo de despidieron de Juan y se acercaron a Jesús. Éste les vio titubeantes y les preguntó:

JESÚS: ¿Qué buscáis?

ANDRÉS: ¡Maestro! ¿dónde vives?

JESÚS: Venid y lo veréis.

NARRADOR: Andrés era uno de los que oyeron a Juan y fue en busca de su hermano Simón.

ANDRÉS: ¡Simón, ven conmigo! ¡Hemos encontrado al Mesías!

SIMÓN: ¿Tu maestro, Juan Bautista, es el Mesías?

ANDRÉS: ¡No, qué va! El Mesías es Jesús.

SIMÓN: ¿Jesús? ¿qué Jesús?

ANDRÉS: ¡Pues Jesús! Espera..., le llamaré. ¡Jesús, Jesús, sal por favor! quiero presentarte a mi hermano.

JESÚS: Tú eres Simón, el hijo de Juan.

SIMÓN: ¿Y cómo lo sabes?

JESÚS: Desde hoy te llamarás Cefas.

SIMÓN: ¿Y qué significa eso?

JESÚS: Significa Pedro, porque tú eres la piedra sobre la que edificaré mi Iglesia.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández